

RESEÑA DE / REVIEW OF: Valère du Bierzo, *Écrits autobiographiques et Visions de l'au-delà*, Texte établi, traduit et commenté par Patrick Henriet [coord.], Jacques Elfassi, Florian Gallon, Céline Martin et José Carlos Martín-Iglesias, Les Belles Lettres, Paris, 2021, CCLXXV + 304 págs. ISBN: 978-2-251-45261-6.

POR

FRANCISCO JAVIER TOVAR PAZ¹

Universidad de Extremadura

En la colección ALMA de *Les Belles Lettres* (codigirida actualmente por uno de los responsables del volumen objeto de reseña) —y en cierta medida como forma de enriquecer la colección con estudios a cargo de diversos investigadores en el marco de un proyecto interuniversitario y no exclusivamente editorial— acaba de ver la luz una edición crítica singular en varios sentidos: en primer lugar, por la mirada que se dirige hacia textos visigóticos distintos de los de Isidoro de Sevilla y, en general, hacia textos de origen hispano, en paralelo con las ediciones que también en el siglo XXI Brepols dedica a textos de escritores y obras asociados a la España medieval; en segundo lugar, por tratarse de la primera traducción al francés de las obras publicadas; y, en fin, en tercer lugar, por el abordaje de una figura tan singular en múltiples planos como es Valerio del Bierzo y hacerlo con la concurrencia de varios especialistas. En efecto, el peso de la presencia hispana en la colección ALMA se aprecia desde sus orígenes, pues, de hecho, el mayor número de volúmenes está dedicado a la obra de Isidoro de Sevilla, debido en buena medida a que el inspirador fue el añorado profesor Jacques Fontaine. La elección de la figura del Bergidense permitía, además, la colaboración de expertos en ámbitos diferentes, con el fin de dar distintos enfoques a unos textos de por sí multifacéticos, tanto desde perspectivas literarias y lingüísticas, como desde la historia sociopolítica y la de los estamentos eclesiásticos.

En verdad, los escritos de Valerio del Bierzo resultan de interés *per se*, pues trascienden la coyuntura de un entorno monástico (por más que buena parte de su obra y de las reflexiones que esta ha generado en la literatura secundaria estén dedicadas a enmarcar su trayectoria personal en dicho entorno) y reflejan el cambio de mentalidades y el cambio cultural que se produce en la Hispania visigótica, a partir de un escritor dotado, además, de una personalidad que se debate entre la obsesión psicológica y la voluntad propedéutica, entre una vivencia personal de la experiencia literaria y la capacidad de la escritura para interpretar el mundo. De hecho, de acuerdo con las aproximaciones

más recientes, su obra está abierta a ser analizada desde el tratamiento de las figuras de colectivos secundarios, caso de los judíos, los magos o, desde perspectivas más contemporáneas, de las mujeres y, también, de abordajes temáticos dotados de singularidad, como, por citar de nuevo tres ejemplos, la concepción que se tiene en su época sobre la ciudad, las herramientas escolares e incluso el sentido del baile o la danza. Es más, se trata de uno de los autores visigóticos que más interés ha merecido en el siglo XXI, con ediciones y monografías como las de Frighetto y Díaz y Díaz, del año 2006 cada una, y de diferentes trabajos de, entre otros, un estudioso del calibre de José Carlos Martín Iglesias, que colabora en el volumen y es referencia académica clave en la actualidad sobre el mundo visigodo.

El título de la edición agrupa los textos en dos bloques, organizados por tríadas (tres textos autobiográficos y tres visiones a partir de los tratados en que aparecen recogidas). Por otra parte, la edición se ha llevado a cabo a cinco manos y se estructura de la forma siguiente (traducimos los distintos epígrafes al español): «Vida y obra de Valerio del Bierzo», como biografía elaborada por Jacques Elfassi (Université de Lorraine en Metz); «Introducción histórica», a cargo de Céline Martin (Universités de Lille et Bordeaux); «Eremitismo y monaquismo en la obra de Valerio del Bierzo: Modelos, ideales y prácticas», preparado por Florian Gallon (Universités de Bordeaux et Toulouse); «Eremitismo, sociedad y construcción del yo: El proyecto de Valerio» y «Las visiones del más allá», como dos capítulos aportados por Patrick Henriet (Université de Bordeaux et École Pratique des Hautes Études), quien, a su vez, es el coordinador general de la obra; un «Estudio lingüístico», a cargo nuevamente del prof. Elfassi, quien, junto al prof. Martín Iglesias (Universidad de Salamanca), es el responsable de la «Edición crítica» y del capítulo sobre la «Fijación del texto» que la precede, con una distribución del trabajo en dos frentes: los textos autobiográficos y los versos han sido preparados por el prof. Martín Iglesias y los pasajes de las visiones por el prof. Elfassi, quien también es el supervisor de la traducción. El volumen se cierra con unas «Notas complementarias» (obra común de los cinco responsables del volumen), de interés, y con un «Catálogo comentado de nombres propios» relacio-

¹ ftovar@unex.es / ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0002-1272-0211>

nados con la época y los textos, así como «Concordancias de edición» con el texto de referencia, fijado por Manuel Cecilio Díaz y Díaz, y, finalmente, «Bibliografía», «*Index Fontium*», «*Index Nominum*» (de autores antiguos y modernos) e «*Index Locorum*» (como índice geográfico; no de temas o tópicos, lo cual puede inducir a confusión respecto al uso habitual de la expresión), en una serie de capítulos de citas cuyo orden no resulta del todo coherente, al proponer un «Catálogo comentado de nombres propios» y, páginas después, un «*Index Nominum*».

Los estudios están acotados de tal manera que en prácticamente ningún caso se solapan los contenidos. Es decir, se aprecia un elaborado trabajo de conexión entre los investigadores en el que, a salvo las aportaciones singulares, no se compromete el conjunto. No obstante, aunque los análisis apenas hagan referencias internas a otros estudios en el interior del volumen, cada apartado sí establece un diálogo con estudios externos y, de alguna manera, dicho diálogo parece hacerse a dos o tres voces, que fundamentan el tono ensayístico (y es que la aportación central del volumen se deposita en aproximaciones peculiares, como la dedicada a la construcción del «yo»). Por señalar algunos ejemplos patentes, sucede con Pohl y Mish en lo que se refiere a la caracterización del carácter autobiográfico de los textos; sucede con Löfsted y Gil en lo relativo a las consideraciones lingüísticas; y, por supuesto, se establece con los magníficos estudios de Díaz y Díaz tanto a propósito de la edición crítica como de su exégesis y hermenéutica.

A este respecto del diálogo, el esquema dual también se aplica a las claves internas de Valerio del Bierzo, cuya obra se presenta, además de a partir de las fuentes de pasajes concretos e influencias textuales, sometida a polaridades: en unos casos, como sucede con los paralelismos que ofrecen en sentidos distintos Agustín de Hipona y Boecio, se relativizan tales influencias; en otros, se reconocen, sobre todo en lo que compete a Eugenio de Toledo y a Isidoro de Sevilla, a partir de los *Synonyma*, en lo que concierne al hispalense; y, sobre todo, en tercer lugar se enmarcan los textos del Bergidense entre las claves que ofrecen la *Vita Antonii* y la *Vita Fructuosi*.

Pero uno de los aspectos más esquivos para comprender la obra del Bergidense se refiere a la tipología literaria de su obra; es decir, a los géneros literarios a los que puede adscribirse esta. La dificultad radica en que existe una enorme indefinición en su época debido a que los géneros se encuentran en un proceso de profunda transformación. De manera significativa, en el volumen casi se evita la expresión «género literario» (solamente como tal sintagma se encuentra en las páginas xcvi y xcix) o se expone como una categoría en abstracto (en pág. cxiv, negándose la posibilidad de aplicar la noción a la obra de Valerio). Los géneros concretos que se reconocen son el «genre hagiographique» (págs. xciv, xcix o cix-cx) y el «genre epistolaire» (pág. xcvi). Mención aparte merecen las alusiones al género de la *lamentatio* (págs. xcvi), que no se define más allá de referentes que van desde Agustín de Hipona a Pedro Abelardo a partir del tono autobiográfico que estas poseen. Al cabo, el prof. Henriët propugna como clave de género de los textos de Valerio la suma de contenidos hagiográficos y lamentación autobiográfica (pág. xcix). Se trata de una aproximación compleja: la literatura cristiana a duras penas admite una

tipología temática, pues todas sus manifestaciones pueden albergar diferentes contenidos de manera simultánea, sean estos polémicos, apologéticos, hagiográficos, biográficos, etcétera. De ahí paradojas como la detectada en estudios previos por el prof. Martín Iglesias acerca de la «biografía dentro de la autobiografía» o como la «autohagiografía», en expresión que había empleado Hillgarth ya en el año 1969.

En nuestra opinión, se necesita una perspectiva más amplia que hunde sus raíces en los orígenes de la literatura cristiana en los momentos en que esta convive con la no cristiana, así como en el esfuerzo de los pensadores cristianos del siglo IV por definir un espacio cultural propio para sus obras. Si bien en el siglo VII esta cuestión está amortizada, sin embargo, sí se mantiene una caracterización que, perfectamente, se puede definir como de género literario. Sucede con los contenidos martiriales, tan relacionados con la obra de Valerio. Así, las *passiones* suponen la convivencia del intertexto evangélico con la estructura del agón o interrogatorio; precisamente, el Bergidense se ve envuelto a lo largo de su vida en disputas que él asimila a un juicio en el que se siente obligado a defender su integridad, además de conocer y citar el denominado «Pasionario hispánico». En lo que se refiere al género histórico, como sucede con la biografía y la autobiografía, su incardinación cristiana se asimila también a lo martirial, pero con una fuerte variación: padecimientos físicos y milagros se transforman en evergetismo y labor cultural (sinónimo de religiosa). Así, Valerio es consciente de que, desde las respectivas *vitae* de Antonio y Fructuoso, como cenobitas y eremitas de tiempos y espacios diferentes y figuras motrices para él, existe la mortificación del propio cuerpo como *imitatio* martirial, pero a esta el Bergidense añade la perspectiva autobiográfica y, sobre todo, la referida a su propia creación, autoconsciente del lugar que ocupa su obra, como demuestra su interés por compilar textos o, cuando no existen tales textos, recrearlos él en unas visiones que son de terceros, pero que incorpora a su repertorio. En este contexto, la «autohagiografía» no sería, siempre en nuestra opinión, tanto una proyección de futuro (como santo en ciernes, según conjetura Collins; ni siquiera a la manera de Gregorio de Tours cuando intenta proteger su texto de manipulaciones póstumas), sino la integración de lo martirial en lo autobiográfico, con la condición de que se aplique al conjunto de la obra de Valerio. También se puede percibir, y el término aparece en la edición, como vademécum (pág. cv).

Por este motivo no parece haberse explicado de manera suficiente —o, por expresarlo de otra manera, no hemos entendido bien— la exclusión en la edición de los dos textos con los que, al margen del centón, se completa la obra reconocida del Bergidense: *De Genere Monachorum* y la *Epistula in laude Egeriae*, obras que, a pesar de tener un carácter diferente, también se integran en su experiencia vital, sin la que carecen de sentido.

A nuestro parecer la compilación de Valerio constituye parte integral de su obra, y ello de una manera más indisoluble que lo que una aproximación tradicional permite entrever. En la actualidad se sabe que se trata de una antología dinámica, es decir, cuyo manuscrito autoral no estaba cerrado, sino que se enriquecía de continuo en vida del escritor, inclusive con las obras del propio Valerio. Cuando se constata, de manera evidente por lo demás, el léxico marti-

rial que caracteriza el conjunto de la obra del Bergidense, es también cuando se hace más patente no solo la ausencia en la edición de *De Genere Monachorum* y la *Epistula in laude Egeriae*, sino —dado que, ciertamente, no resulta posible ni tendría sentido metodológico una edición crítica de conjunto de la compilación— la carencia de una herramienta que permita relacionar con agilidad los textos y las relaciones entre estos. Tal herramienta incumbe a las denominadas «Humanidades digitales», que albergan aplicaciones informáticas con métodos hipertextuales para establecer conexiones de toda índole y que permiten contrastar adecuadamente una situación como la referida a la obra de Valerio: la compilación y los textos propios.

En otro orden de cosas, deviene desconcertante el hecho de que, de la misma manera que casi se evita la expresión «género literario», el capítulo del prof. Elfassi omite prácticamente el sintagma «latín vulgar» a la hora de referirse al debate que plantea la lengua de Valerio (págs. cxviii y ccviii-ccix). Se trata de una solución contradictoria (algo que tiene consecuencias en lo relativo a las referencias a la metodología de la crítica textual, según se debate de forma un tanto inconsistente en las págs. cli-cliv). Habitualmente se entiende que la norma del denominado «latín clásico» responde a las pautas de una lengua escrita, en tanto el «latín vulgar» es una lengua oral, cuya presión sobre dicha lengua escrita es paulatinamente mayor según se suceden los tiempos. De alguna forma, el prof. Elfassi descarta la existencia de una lengua escrita vulgar, algo que es cierto por la misma definición lingüística del fenómeno. De esta manera, el debate de fondo puede ser inexistente. Es más: los ejemplos que se analizan en los textos de Valerio responden en la mayoría de los casos a las pautas de un manual del

latín vulgar en fonética, morfología, morfosintaxis, sintaxis e incluso léxico. Y, más aún, aunque se descarta la pertinencia de los vulgarismos, se acepta la idea de que el texto responde a un «auteur tardif» (pág. clx) y se menciona el «latín medieval» (pág. cc), si bien tampoco se definen sendas nociones, y, en el caso del latín medieval, de acuerdo con cómo se conceptualiza habitualmente este, no se puede expresar en singular: no existe un «latín medieval», lengua escrita en momentos en que han emergido las lenguas romances, sino «latines medievales», en función de cada respaldo geolingüístico. En fin, también resulta paradójico que uno de los referentes más destacados acerca del latín vulgar como es la *Peregrinatio Egeriae* haya sido objeto de comentario por parte del mismo Valerio en su *Epistula in laude Egeriae* sin que ello forme parte del debate sobre el uso de manifestaciones vulgares.

En síntesis, siempre ha de ser bienvenida una edición de la obra de Valerio del Bierzo, más aún a la vista del relieve de los estudios que la acompañan y de las notas asociadas y por ser la primera traducción a una lengua de excelencia científica como es el francés. La obra es también útil como puesta al día de los conocimientos que se tienen sobre Valerio del Bierzo y se ha llevado a cabo con un encomiable esfuerzo cooperativo entre los investigadores implicados (algo apreciable en sí mismo en virtud de la perfecta coordinación de los estudios). Los capítulos muestran un interesante carácter ensayístico en un acervo poliédrico conjuntado, con propuestas muy sugerentes aun a riesgo de que, de manera puntual, puedan ser discutibles. La edición crítica es pulcra, si bien, en verdad, resulta ajena a planteamientos digitales contemporáneos.

